



COPLAS NUEVAS

sacadas á la Ballena que arrojó el mar en la
costa de Cádiz, el día 17 de Enero de 1846.

Que vivan las gaditanas
con las caras buenas:
Don Clemente,
con la tirilla y el lento,
y el tío con Elena,
vaya á resbalar:
trague la Ballena.
El pueblo con ansias va
disputándose el terreno:
Señor Paco,
no se fie de ese jaco,
que una rienda no está buena
no se vaya á lastimar
quierer ver la Ballena.
Anda Paca, corre Antonia.

vamos pronto, que ya es tarde:
Calecero,
no repare V. en dinero,
anda pronto Magdalena,
irémos las tres unidas
y beremos la Ballena.
Ya diviso á Torre Gorda,
y el ventorrillo caído:
tío Perico,
apriete V. esos borricos
que esta es una feria buena;
ya distingo un bulto grande
que sin duda es la Ballena.
Que de gentel qué nublado!
se véa al redor del vicho:

Tio Palacio,
con la cara de un rascacio
¿ha visto V. la Ballena?
si señora, pero pienso
que la han puesto cuarentena.

D. Liquido, ¿ha visto V.
tan concurrido este sitio?
alza y ala,
que la playa no resvala,
que esta mojada la arena,
ya llegamos, Paca mia,
al sitio de la Ballena.

Ay que vicho tan diformel
qué gedor tan pestilento!

Paca vente,
no sea que el vicho reviente,
que de vieja está pelada,
que si estamos mucho tiempo
saldremos de aqui apestadas.

Paca que cansada voy,
como me duelen los pies:

andí Antonio,
vaya el vicho á los demonios
si estas son las bestas buenas
bien lo ha pagado mi cuerpo
por querer ver la Ballena.

¿Vistes hija la Ballena,
que tanto lo deseabas?
si señora,
no pensé verla á V. ahora,

pues qué es lo que ha sucedido.
los diablos se la lleben,
que la peste me ha aturrido
¿tras si se proporciona
á ver otro Ballena?
qué salero!

eso es para los venteros
que es una feria muy buena,
que esos se pondrian ricos,
si hubiera muchas ballenas.

Pero yo que estoy rendida
sin poderme menear:

aseguro,
aunque me dieran mil duros
no llevará otra carena,
que ni calesas ni ventas
me cojera otra Ballena.

DECIMA.

Paca ya está arrepentid.
Antonia, Juana y Tomasa
y cansada Nicolasa,
y Ramona está tullida,
Petronila salió herida
de los dientes de un
achocado Celestino,
y cojeando Clemente
por que no le alcanzó
á mirar bien el camino.

San Fernando: Imprenta de Minerva